JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de enero de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Ayer comenzó la *Semana de oración por la unidad de los cristianos*, que se celebra todos los años del 18 al 25 de enero o, en el hemisferio austral, en torno a Pentecostés. Las guías para esta "Semana" han sido preparadas por un comité mixto internacional, formado por representantes católicos y por la comisión "Fe y constitución" del Consejo ecuménico de las Iglesias.

Este año el tema elegido, "Un tesoro en vasijas de barro", está tomado de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (cf. *2 Co* 4, 7). En nuestro corazón brilla el conocimiento de la gloria divina, que resplandece en el rostro de Cristo; pero nosotros llevamos este tesoro "en vasijas de barro", es decir, en la fragilidad de nuestra condición humana, para que "aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros" (*2 Co* 4, 7).

El restablecimiento de la *unidad de todos los bautizados* es efectivamente un *don que viene de Dios*, y nuestro compromiso por promoverla no basta por sí solo para realizarla; pero cuando los cristianos se encuentran, descubren que son hermanos, colaboran para aliviar los sufrimientos y oran por la unidad, contribuyen a hacer que resplandezcan el rostro de Cristo y su gloria.

2. En este segundo día de la "Semana de oración", el versículo propuesto para la meditación ha sido tomado del mismo texto del Apóstol, y dice: "Estamos atribulados en todo, pero no aplastados" (*2 Co* 4, 8). Sí, estamos atribulados por las divisiones, y son muchas las barreras que aún nos separan. Pero no estamos aplastados, porque la gloria del Señor, que resplandece sobre nosotros, sigue guiándonos hacia la purificación y el perdón recíproco, e infunde luz y fuerza a la

oración que elevamos juntos a Dios, para que cure la herida de nuestra división.

3. Amadísimos hermanos y hermanas, pidamos al Señor que haga crecer hasta la plenitud la comunión entre los cristianos, en la verdad y en la caridad. Esta ha de ser nuestra invocación coral. Juntos la renovaremos solemnemente el próximo día 25 de enero, en la clausura de la "Semana", cuando presida la celebración de las *Vísperas en la basílica de San Pablo extramuros*, donde se han desarrollado acontecimientos de gran importancia, que han marcado el camino ecuménico.

Encomendemos esta ferviente súplica a la intercesión de María santísima, Madre de la Iglesia.

Después del Angelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, de modo particular a los de las parroquias de Nuestra Señora del Rosario, de La Unión, y de San Bartolomé, de Murcia. ¡Que en vuestra vida estéis siempre dispuestos a seguir al Maestro, respondiendo generosamente a sus llamadas!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana